

amor soy llevado. Con vuestro *Don* somos encendidos en amor, y nos lleva y eleva hácia lo alto. Segun ardemos, así caminamos. Vamos subiendo de grado en grado con fervorosos afectos de nuestro corazon, y entón-ees verdaderamente cantamos el cántico de los grados. (1) Con vuestro fuego, con vuestro fuego divino nos encendemos, y con él vamos subiendo y caminando hácia arriba, donde está la paz de la celestial Jerusalén: cumpliéndose en mí lo que dice el salmo: *Me llené de alegría cuando oí que se me dijo, iremos á la casa del Señor.* (2) Allí nos colocó la buena voluntad, para que ninguna otra cosa deseemos, sino el permanecer allí eternamente.

NOTA.

(a) Alude el Santo á la buena voluntad que los ángeles anunciaron á los hombres en el nacimiento de nuestro Salvador: la cual consiste en ordenarse continuamente á Dios, y no amar ni buscar cosa alguna sino á él.

[1] *Psalm.* 83. 6.

[2] *Psalm.* 121. 1.

CAPITULO X.

COMO LOS ANGELES SE HICIERON LUZ, Y COMO HUBIERAN SIDO TINIEBLAS.

11 **D**ICHOSA y bienaventurada aquella criatura que no conoció otra cosa ni la quiso; cuando ella hubiera sido otra, y se hubiera mudado, si con vuestro *Don* que es sobre todo lo mudable, luego al punto que fué criada, sin mediacion alguna de tiempo, no hubiera sido elevada y sublimada, y hecha luz, (a) en virtud de vuestra vocacion y palabra con que dijisteis: *hágase la luz.*

Respecto de nosotros, (1) media algun tiempo entre el ser de tinieblas que tuvimos, y el de luz que despues conseguimos; pero respecto de aquella criatura, bastó decir lo que ella hubiera sido, si al instante no hubiera sido iluminada: y por eso Moysés lo refirió de tal modo, como si antes hubiera ella sido vacilante y tenebrosa; para darnos á entender la causa á que debe atribuirse que ella fuese de otro modo, esto es, que fuese luz, convirtiéndose desde luego á la luz indeficiente.

[1] *Ehp.* 5. 8.

Entienda esto el que pudiere; y el que no pudiere, pida á vos la inteligencia de ello. ¡Para qué me ha de molestar á mi para que le declare este misterio, como si yo fuera el que ilumina á alguno de los hombres que vienen á este mundo? (1)

NOTA.

(a) Con este lugar del Santo se esplican bellamente todos aquellos, en que habla de los espíritus angélicos, como dando á entender que en su primitivo ser fueron una cosa informe é imperfecta.

CAPITULO XI.

QUE EN EL HOMBRE SE HALLAN ALGUNOS SIMBOLOS DEL MISTERIO DE LA SANTISIMA

TRINIDAD.

12 **Q**UIEN hay que entienda perfectamente el misterio de la Santísima y Omni-

[1] Joan. 1. 9.

potente Trinidad? ¡y quién es el que no habla de él? si es que podemos decir que se habla de él, aun cuando se hablan del misterio cosas que no le convienen ni le son propias. Es muy raro aquel que hablando de este misterio, sepa lo que habla. No obstante, se disputa y se altera sobre este altísimo misterio; siendo así que sin paz no se puede llegar á ver claramente esta verdad incompreensible.

Quisiera que los hombres contemplaran en sí mismos estas tres cosas que tienen todos, el *ser*, el *conocer*, y el *querer*; pues aunque estas tres cosas son incomparablemente distintas de aquella infinita Trinidad; quisiera que las reflexionaran, para que se ejercitaran en el conocimiento de esas tres cosas: y de ahí sacarían pruebas para convencerse acerca de la infinita distancia que hay de lo uno á lo otro.

Cierto es que yo soy, conozco, y quiero: soy cognoscente, y queriente: conozco que soy y que quiero: y quiero ser y conecer. Pues vea el que pudiere en estas tres cosas, como siendo tan inseparables por una parte, y tan distintas por otra; con todo eso no hacen mas que una vida, una mente, y una esencia. Cierto es que esto lo tiene cada uno en sí mismo; nada tiene que hacer para conocerlo, mas que atender á su ser propio: véalo y contéplelo en sí mismo, y dígame si no es

cierto lo que digo. Mas despues que lo haya reflexionado bien, y me haya dicho lo que hubiere descubierto, nõ por eso imagine que ha llegado á conocer aquel ser inmutable, que como tal es superior á todas estas operaciones del alma, y *es* inmutablemente, *conoce* inmutablemente y *quiere* inmutablemente.

Pero si es tambien por estas tres cosas por lo que en Dios hay Trinidad; y si todas estas tres cosas están en cada una de las personas, de modo que todas tres sean de cada una: ó si se ha de afirmar lo uno y lo otro, de suerte que de un modo inefable é incomprendible tengan todas tres Personas en sí mismas la simplicidad y multiplicidad, con que con un término y fin que es infinito en cada una, el soberano é inmutable ser existe, se conoce, y se basta á sí mismo invariablemente por la abundante grandeza de su Unidad: ¿quién podrá fácilmente imaginarlo? ¿Quién lo podrá explicar de modo alguno? ¿Quién se atreverá á resolverlo temerariamente?

CAPITULO XII.

LA CREACION DEL MUNDO ES UNA IMAGEN DE

LA FORMACION DE LA IGLESIA.

PROSIGUE, alma mia, la Confesion de tu fé: dile á tu Dios y Señor: „Santo, Santo, Santo, Dios y Señor mio, en vuestro nombre hemos sido bautizados; Padre, Hijo y „Espíritu Santo: En vuestro nombre bautizamos, Padre, Hijo, y Espíritu Santo.”

Porque tambien acá bajo entre los fieles, por medio de su Hijo hizo Dios *cielo y tierra*, esto es, los espirituales y carnales hijos de la Iglesia. Así podemos decir tambien, que *nuestra tierra estaba invisible y sin compostura*, antes que recibiese la forma de la instruccion y doctrina, y estábamos envueltos en las tinieblas de la ignorancia, verificándose en nosotros lo que dice el Salmo: Que con la ignorancia castigasteis la iniquidad del hombre: (1) siendo vuestros juicios tan inescrutables y profundos como un abismo sin fondo. (2)

Pero como vuestro Espíritu era llevado so-

[1] Psalm. 38. 11.

[2] Psalm. 35. 7.

bre las aguas, vuestra misericordia no desamparó á nuestra miseria; antes bien dijisteis: *Hágase la luz*, (1) diciéndonos: „Haced penitencia, porque ya está cercano el reino de „los cielos. Haced penitencia, y hágase la luz „en vosotros.” Y por cuanto nuestra alma se conturbó con estas voces dentro de nosotros mismos (2): nos acordamos de vos, Dios mio, á las riveras del Jordán, y en aquel monte, que es igual á vos, pero se hizo pequeño por nosotros: y entónces nos desagradaron nuestras tinieblas, y nos volvimos hácia vos: y se hizo en nosotros la luz. Y vé aquí cumplido lo que decía S. Pablo: *Que fuimos en algun tiempo tinieblas, y somos al presente luz en el Señor.* (3)

CAPITULO XIII.

QUE NO ES PERFECTA LA RENOVACION DEL
HOMBRE, MIENTRAS ESTA EN ESTA VIDA.

14 **E**s verdad que esto lo somos todavía con la obscuridad propia de la fé, y no

[1] *Matth.* 3. 2.

[2] *Psalm.* 41. 7.

[3] *Eph.* 5. 8.

con aquella claridad y perfeccion que esperamos: porque por ahora estriba nuestra salvacion en la esperanza; y la esperanza deja de ser esperanza, cuando ya se vé claramente lo que se espera. Todavía es cierto en nosotros, que un abismo llama á otro abismo; (a) aunque ya con voces aprendidas del cielo. Aun aquel mismo que nos decía: *No he podido hablaros como á espirituales, sino como á carnales*; no se juzgaba tan adelantado, que hubiese llegado al término á donde caminaba; y olvidando todo lo que ya llevaba pasado, estendia su consideracion á lo que le faltaba que andar, y lo tenia presente: y gemía agoviado con el peso que en esta vida le causaba su miseria: y como el siervo sediento por la fuente de las aguas, estaba su alma sedienta por su Dios, y decía: ¡cuándo llegaré? deseando, al decir esto, ser revestido de la inmortal vestidura de la gloria, donde permaneciese eternamente. Por eso llamando á este inferior abismo (b), decía: *No os querais conformar con este siglo; sino reformatos renovando vuestro espíritu.* Y en otra parte: *No querais ser niños en vuestros pensamientos, sino en la malicia; y así sereis hombres perfectos en el pensar y entender.* Y en otro lugar, dice: *O necios Gálatas, ¿quién os ha seducido y fascinado?* Pero todo esto no lo decía ya como doctrina suya, sino como vuestra: porque ya vos habiais enviado á vuestro

divino espíritu desde lo alto de los cielos, por los méritos del que antes había subido glorioso y triunfante allá, y abrió los diques que detenían la afluencia de sus propios dones, para que *el impetuoso rio* de celestiales aguas alegrase á vuestra santa ciudad.

Por esa celestial ciudad suspiraba al decir esto un amigo del divino esposo, teniéndole ya entregadas las primicias de su espíritu; pero todavía gimiendo en sí mismo, esperando que se cumpla la adopción divina en la redención de su cuerpo. Suspiraba por unirse á aquella celestial esposa, porque era uno de sus miembros, y la zela, porque es amigo del esposo: y para él la zela, no para sí mismo, porque no ya con sus voces, sino con palabras celestiales invoca y llama á los que componen este inferior abismo: y zeloso de su bien, teme que, como la serpiente usando de su astucia engañó á Eva, así ellos dejándose corromper por los sentidos, decaigan de aquella pureza propia de vuestro Hijo, y nuestro esposo.

Y esta (c) es aquella luz de la clara visión que gozaremos, cuando lleguemos á verle cara á cara *y como él es*, y con su vista se hayan acabado las lágrimas de que de día y de noche me he sustentado como de pan, mientras que en esta vida se me pregunta cotidianamente, *¿dónde está tu Dios?*

 NOTAS.

(a) El P. J. M. á estas palabras del Santo, añade por modo de explicación: Un *abismo* de miseria llama á otro *abismo* de misericordia. Pero aunque esta sea comun explicación de las palabras de David en el V. 8. del Salmo 41; no me parece que es muy oportuna para el sentido en que S. Agustín usa aquí de aquellas palabras: porque el uno y el otro abismo le supone el Santo dentro de nosotros: y porque no se adapta al sentido en que mas abajo en este mismo capítulo se toma, cuando se propone el ejemplo de S. Pablo.

(b) Aquí se vé como el Santo Doctor no toma la palabra *abismo* en el sentido del P. J. M.; pues el *abismo inferior* es el llamado ó invocado; y no al revés: como parecia necesario para que se verificara que el abismo de miseria inferior, invocase y llamase al abismo de misericordia y superior.

(c) *Y esta es aquella luz &c.* Todos los editores de esta obra, ponen la nota de interrogante en esta cláusula del Santo: *¿Quae est illa speciei lux?* con cuya nota quitan el sentido á la cláusula, y la hacen ininteligible; pero quitando el interrogante, que no le tienen

tampoco los manuscritos, queda la sentencia clara: porque despues de hablar de la luz de la fé que es algo obscura, habla de la luz de la clara vision, y dicen que la tienen los bienaventurados que vén á Dios cara á cara, y como es.

CAPITULO XIV.

QUE RECIBIMOS FORTALEZA CON LA FE Y CON
LA ESPERANZA.

15 **T**AMBIEN yo os digo, ¿dónde estais Dios mio? Y vé aquí donde estais y os hallo presente: porque respiro algun tanto en vos, (1) cuando elevándose mi alma, y volviendo sobre sí misma, contempla las voces y cánticos de alegría y alabanza, con que vuestros escogidos celebran vuestra festividad. Pero todavia quedo triste, porque vuelve á caer en su anterior estado, y así vuelve á ser *abismo*, ó por mejor decir, (a) conoce y experimenta que todavia es *abismo*.

Entónces con la fé que vos me habeis dado, para que gobierne mis pasos durante las tinieblas de esta vida, la digo: *¡Por qué estás*

[1] *Psalm. 41. 5.*

triste, alma mia, y por qué me atemorizas? (1) *Espera y confía en el Señor* (2). „Su palabra „es la luz que ha de guiar y gobernar tus „pies (3). „Espera y persevera esperando, „mientras pasa esta noche, madre de los ini- „cuos; mientras pasa la ira del Señor: aque- „lla ira de quien tambien nosotros fuimos hi- „jos cuando éramos tinieblas (4): de las cua- „les traemos todavia reliquias en nuestro „cuerpo muerto por el pecado (5); mientras „acaba de venir aquel día que destierre ente- „ramente las sombras. „Espera en el Señor; „que en la *mañana* estaré presente al Señor, „le contemplaré y alabaré continuamente.”

En la *mañana* sin noche estaré presente á mi Dios, y veré á mi Salvador y mi Dios, que es el que ha de vivificar tambien á nuestros cuerpos, por el espíritu que habita en nosotros (6): porque por su misericordia quiso *ser llevado sobre* nuestro interior *inquieto y tenebroso*. Por eso en este destierro hemos recibido una prenda, para que seamos luz, aun cuando solamente gozamos nuestra salud con la esperanza: y para que seamos *hijos de la*

[1] *ŷ. 6.*

[2] *Psalm. 118. ŷ. 105.*

[3] *Eph. 5. 8.*

[4] *Rom. 8. 10.*

[5] *Psalm. 41. 6.*

[6] *Rom. 8. 11.*

luz, é hijos del dia (1), y no hijos de la noche y de las tinieblas, como lo fuimos en otro tiempo (2). Solo vos discernís los unos de los otros; porque en esta vida, en que el hombre tiene incertidumbre de las mismas cosas que conoce, vos solamente sois el que conociendo á fondo el corazon del hombre, a la luz lo llamais dia, y á las tinieblas (3) noche. Porque ¿quién es el que nos discierne, sino vos? (4) ¿Qué es lo que tenemos que no lo háyamos recibido de vos, que de la misma masa de que destinasteis á otros para que fuesen vasos de ignominia, nos sacasteis á nosotros para ser vasos de honor? (5)

NOTA.

(a) Es decir, que todavia está inquieta y desasosegada, y sujeta á los embates de peligros y pasiones que la agitan: y en esto se parece á la inquietud de las aguas del abismo.

[1] Rom. 8. 24.

[2] 1. Thes. 5. 5.

[3] Psalm. 138. 2.

[4] 1. Cor. 4. 7.

[5] Rom. 9. 11.

CAPITULO XV.

QUE SE ENTIENDA POR EL FIRMAMENTO Y LAS AGUAS SUPERIORES.

16 ¿QUIEN si no vos, Dios mio, estableció sobre nosotros ese firmamento de autoridad, que es vuestra divina Escritura? Porque llegará tiempo en que el cielo se doble como se dobla un libro (1) (a) si al presente está abierto y estendido sobre nosotros, como si fuera una piel. (2) Porque vuestra divina Escritura tiene sublime autoridad, despues que aquellos mortales, por cuyo ministerio nos la comunicasteis, dejaron esta vida mortal. Y vos sabeis, Señor, vos lo sabeis, porque vestisteis de pieles á los hombres, luego que por el pecado se hicieron mortales.

Por eso como una piel estendisteis el firmamento de vuestra divina Escritura, esto es, vuestras concordes doctrinas y palabras, que por el ministerio de los mortales que las escribieron, las sobrepusisteis á nosotros. Porque con su muerte, la autoridad y solidez de

[1] Isai. 54. 4.

[2] Psalm. 103. 3.

vuestras palabras que en vuestro nombre nos anunciaron, se extendió altísimamente sobre todas las cosas que están debajo del cielo; el cual, mientras ellos vivieron en este mundo, no estaba tan altamente extendido. Entonces no habiais todavía extendido el cielo al modo *de una piel*; no habias extendido la fama de su muerte por todas las partes del mundo.

17 Concedednos, Señor, el que veamos *los cielos*, que son obras de vuestras manos; deshaced esta nube con que los encubris á nuestros ojos. (1) En ellos se halla aquel testimonio vuestro, que dá sabiduría á los pequeños. Sacad, Señor, vuestra alabanza perfecta de las bocas de los que todavía son infantes y niños de pecho. Porque no tenemos noticia de otros libros que mejor destruyan á los soberbios, y á los enemigos sus contradictores, que defendiendo (b) sus pecados, resisten á reconciliarse con vos. No he conocido, Señor, no he conocido palabras tan puras como las de vuestra Escritura santa, para persuadirme á confesaros, y obligarme á doblar la cerviz á vuestro yugo, y escitarme á reverenciaros graciosamente sin mas interés que el daros culto. Haced, pues, Padre amabilísimo, que yo las entienda bien: dadme la inteligencia de vuestras Escrituras, pues soy uno

[1] *Psalm. 18. 8.*

de los que estamos sometidos á ese firmamento de vuestra Escritura, para quienes la disteis tanta autoridad, firmeza y solidez.

18 Hay otras *aguas* sobre este *firmamento*, que según creo son inmortales, y apartadas de toda corrupción terrena. Aláben ellas vuestro Santo nombre: alábeos la innumerable multitud de vuestros ángeles, que no tienen necesidad de mirar á este *firmamento* de vuestra Escritura, y leyéndola conocer y saber vuestra palabra. Porque ellos ven sin cesar vuestro divino Rostro, y en él leen claramente, sin pronunciaciion de sílabas sucesivas, lo que quiere y determina vuestra voluntad eterna. Leen, (c) eligen, aman: siempre leen, y nunca pasa lo que leen: porque leen la inmutabilidad de vuestros decretos, sin dejar de elegirlos y de amarlos.

Su libro nunca se cierra, no se dobla nunca, porque ese libro sois vos y lo sois eternamente. Porque vos, Señor, los colocasteis sobre este *firmamento* de vuestra Escritura, que hicisteis sólido y firme, y pusisteis sobre estos inferiores pueblos, faltos de firmeza, (*) para que lean, aprendan y conozcan allí

[*] *El Santo dice: Quod firmásti super infirmitatem inferiórum populórum; y no hay voz que explique de una vez la energia de la palabra infirmitatem, despues de la otra, firmásti.*

vuestra misericordia, que atemperándose á nuestro modo de conocer las cosas sucesivamente y en tiempo, nos dá noticia de vos, que hicisteis el tiempo. Asi es verdaderamente, como dice el Salmo: *Que en el cielo brilla vuestra misericordia, y vuestra verdad llega hasta las nubes:* (1) porque las nubes ván pasando, pero el cielo permace: los predicadores de vuestra divina palabra pasan efectivamente desde esta vida á la otra; pero vuestra Escritura permanece estendida sobre todos los pueblos de la tierra hasta el fin de los siglos. Pero tambien habeis dicho, que *el cielo y la tierra pasarían, pero no vuestras palabras:* (2) que es decir, que la *piel* en que vuestras palabras están escritas, se arrollará y plagará: y los hombres, que son de tan corta duracion como el *heno*, sobre los cuales se estendia su Escritura, pasarán tambien y se acabarán; pero vuestra palabra permanece eternamente.

Esa palabra, ese vuestro verbo no le vemos ahora mas que en el enigma de las *nubes*, y por el espejo del *cielo*; pero no le vemos como es en sí mismo, porque no obstante ser amados de vuestro Hijo, no tenemos aun aquel ser en que nos hemos de transformar. Se nos mostró como por entre las redes de

[1] *Psalm.* 35. 6.

[2] *Matth.* 24. 35.

nuestra carne, y solo así nos enamoró é inflamó tanto, que corrimos en seguimiento de su olor y fragancia; *pero cuando se muestre claramente, seremos semejantes á él, porque entonces le veremos como es en sí.* (1) Sí, Señor, le veremos como es en sí, á proporcion de la vista que tengamos entonces, y que no tenemos aún.

NOTAS.

(a) Para entender bien la metáfora que usa aquí mi P. S. Agustin, es menester suponer primeramente, que la mayor parte de libros que los antiguos usaban, eran unos rollos de pergamino: y siendo estas pieles de animales muertos; mientras están vivos, suelen tener pliegues ó arrugas sus pieles, y despues de muertos se estiran y estienden. Y tambien se ha de suponer, que Dios para darnos su Escritura, se sirvió del ministerio de otros hombres mortales como nosotros. Esto supuesto, se entenderá mejor toda la mente del Santo en este capítulo, donde comparando la autoridad de la Escritura á la firmeza y solidez del firmamento, dice que esta autoridad no se estendió sobre la tierra, hasta que mu-

[1] 1. *Joan.* 3. 2.

rieron aquellos por cuyas manos nos habia enviado Dios sus divinas palabras; pues no se cuida de estender la piel de los animales, hasta que están muertos.

(b) Bien pueden entenderse aquí los Maniquéos, como dice *M. Dubois*: porque éstos pretendían que los pecados de los hombres se debían imputar á una cierta naturaleza del mal, que estaba mezclada con la suya. Véase la misma doctrina en el libro III. cap. VI. nota (b).

(c) *Legunt, eligunt, et diligunt*, dice el testo; pero en castellano no se puede traducir con esa misma hermosura, porque las voces *leen, elijen, aman*, no tienen la terminacion semejante como aquellas, ni salen de una misma raiz, como el *eligo y diligo* salen de *lego*.

CAPITULO XVI.

SOLO DIOS SE CONOCE A SÍ MISMO PERFECTAMENTE COMO ES.

19 **P**ORQUE así como vos perfectamente sois, así vos solo entera y perfectamente sabeis: porque *sois* inmutablemente, *sabeis* inmutablemente, y *quereis* inmutablemente. Y vuestra esencia *sabe y quiere* inmutablemente:

y vuestra ciencia *es y quiere* inmutablemente: y vuestra voluntad *es y sabe* inmutablemente. Y no parece que tuvisteis por justo, el que como se conoce á sí misma la luz inmutable, así fuese tambien conocida por un entendimiento mudable, aunque iluminado. Por eso *mi alma se presenta á vos como una tierra sin agua*: porque así como no puede iluminarse á sí misma, tampoco puede saciarse á sí misma; pues como sois la fuente de la vida, tambien sois el principio de aquella luz con que hemos de ver vuestra luz eterna.

CAPITULO XVII.

QUE DEBA ENTENDERSE POR LA CONGREGACION DE LAS AGUAS, QUE POR EL MAR, Y QUE POR LA TIERRA ARIDA.

20 **Q**UIEN ha juntado en una sociedad á los que tienen y padecen amargura? (a) Porque todos ellos tienen un mismo fin de la felicidad temporal y terrena, por la cual ejecutan todas las cosas, aunque siempre fluctúen agitados de las olas de innumerable multitud de cuidados entre sí diversos. ¿Quién los unió, Señor, quién sino vos, que mandasteis